

# Gabriel Álvarez

# Pasión diabólica

# de Luna llena

(GUIÓN PARA CORTOMETRAJE)

## PRÓLOGO

### 1. INTERIOR DE UNA HABITACIÓN – DE MADRUGADA.

*La habitación es la de un universitario de escasos recursos.*

*Vemos a un hombre joven, de aproximadamente veinte años de edad, vestido con un traje negro, sentado a su mesa de estudiante escribiendo a mano con un bolígrafo en una hoja de papel suelta. Su apariencia física es la del escritor checo-judío-alemán Franz Kafka, la de un hombre atormentado e inseguro.*

*Termina de llenar la hoja con sus palabras y la coloca sobre otras hojas que descansan apiladas sobre la mesa, asimismo garrapateadas por él mismo. Luego se incorpora y se dirige al cuarto de baño, donde se ahorca utilizando su cinturón atado a la ducha.*

## FUNDIDO EN NEGRO

### FUNDIDO A:

### 2. EXTERIOR. PARQUE PÚBLICO DE UNA PEQUEÑA CIUDAD – POR LA TARDE

*El hombre joven, universitario retraído, vestido con traje negro y portando un libro en una de sus manos, camina vacilante por el parque público, mientras la gente, apresurada y silenciosa, va y viene a su alrededor.*

*De pronto el joven se detiene y comienza a observar a la gente. Ésta, absorta en sus propios pensamientos y preocupaciones, no le presta la más mínima atención. Ninguna mirada extraña se cruza con la suya.*

*El joven reanuda su marcha y finalmente ingresa en un edificio, que es una biblioteca pública.*

### CORTE A:

### 3. INTERIOR DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA (PEQUEÑA SALA DE LECTURA) – POR LA TARDE.

*En la sala se encuentran sólo dos personas, el hombre joven y una muchacha, acomodados cada cual en un sillón en los extremos opuestos del recinto, en el que, hasta el momento, reina un silencio sepulcral. El joven lee el libro que ha traído consigo.*

*En determinado momento la muchacha suelta un ligerísimo carraspeo que a pesar de todo hace que el joven interrumpa su lectura. Aparta la mirada del libro y se queda observando a la muchacha, cuyo rostro no se puede ver con claridad, pues su cabeza la cubre una capota. La chica en realidad no lee un libro, sino que tiene su vista clavada en la pantalla de un teléfono móvil, en el que escribe un mensaje.*

*Tras una breve ojeada, el joven reanuda su lectura.*

### 4. INTERIOR DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA (PEQUEÑA SALA DE LECTURA) – POR LA TARDE.

*Desde el sillón que ocupa al fondo de la sala de lectura, la muchacha, con el rostro sumido en la penumbra a causa de la capota que cubre su cabeza, se queda observando con insistencia al joven que se halla sentado leyendo en el otro extremo. El joven no se percata en*

ningún momento de este hecho. La mirada de la muchacha refulge en la semiobscuridad como la de una criatura maligna.

CORTE A:

5. EXTERIOR DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA (SALIDA) – FINAL DE LA TARDE, COMIENZO DE LA NOCHE.

*El hombre joven abandona la biblioteca pública y comienza a andar por la calle.*

6. EXTERIOR. CALLES DEL CENTRO DE LA CIUDAD – FINAL DE LA TARDE, COMIENZO DE LA NOCHE.

*El joven transita varias calles del centro de la ciudad mientras la gente va y viene a su alrededor.*

7. EXTERIOR. CALLES DEL CENTRO DE LA CIUDAD – FINAL DE LA TARDE, COMIENZO DE LA NOCHE

*En determinado momento el joven se detiene en medio de la calle y mira hacia atrás, como atacado por la súbita impresión de ser perseguido por alguien.*

*Queda expectante por unos segundos, pero seguramente es una falsa impresión porque aparentemente nadie lo sigue.*

CORTE A:

8. EXTERIOR. UNA CALLE DEL CENTRO DE LA CIUDAD (Calle de las Brujas) – COMIENZO DE LA NOCHE.

*En la estrecha y penumbrosa Calle de las Brujas, el joven se entretiene mirando los escaparates de sus ruinosos comercios. Al cruzar por delante del elevado pero angosto exhibidor de la Librería Española, algo en el interior del mismo llama poderosamente su atención. Se detiene en seco y se acerca.*

*Se trata, naturalmente, de un libro. Éste es enorme. Parece una Biblia, una de aquellas gigantescas Biblias de Lujo de precio no menos gigantesco. Mas, en realidad, no debe serlo, porque en su cubierta, roja, no hay ninguna señal de que efectivamente lo sea (una cruz, por ejemplo) y sí, en cambio, justo en el centro, un diminuto recuadro de líneas doradas. Alcanzan a distinguirse dentro de él dos figuras asimismo doradas: la de una mujer desnuda y la de una extraña bestia que se asemejaba a una hiena. La postura de ambas resulta curiosa: se estrechan mutua y alegremente las manos, como un par de muy buenas viejas amigas.*

*Asimismo es notable el contraste que producen el mamotreto, ubicado en el centro del aparador, y los libros que lo rodeaban, cuyas dimensiones, cotejadas con las de aquél, resultan verdaderamente insignificantes. El conjunto puede compararse con un desmesurado planeta rojo circundado por una abigarrada legión de asteroides minúsculos.*

*El joven decide entrar en la librería, a cuyo dueño ve a través de los cristales del escaparate.*

9. INTERIOR. LIBRERÍA ESPAÑOLA – POR LA NOCHE.

*Es una librería de viejo, cuyos muros, tras un pesado mostrador de madera, se encuentran cubiertos por estantes repletos de libros.*

*El dueño no parece muy agradable. Es un viejo pequeño y jorobado, de aspecto huraño y poco sociable. Tras sus lentes redondos, un rostro ceñudo y una mirada escrutadora reciben al visitante.*

LIBRERO (con voz cascada espeta tras el mostrador): No me diga, jovencito, a qué ha venido, porque yo lo sé. Yo sé qué busca, qué buscan todos ustedes, porque ustedes sólo piensan en esto (y señalando con el índice de su mano derecha uno de los exhibidores metálicos que, sobre el mostrador, sostiene una abigarrada colección de revistas pornográficas, grita): ¡en las ancas de las muchachas!

HOMBRE JOVEN (nervioso) No, no señor, se equivoca, yo...

LIBRERO (*con frialdad*): Yo nunca me equivoco. He visto desde aquí cómo contemplaba arrobado ese libro inmundo...

*Las palabras del viejo sorprenden al joven, que no sabe qué decir.*

LIBRERO: Me imagino que, como todos, querrá saber cuánto vale.

HOMBRE JOVEN: No, no señor. Sólo qué contiene.

LIBRERO (*como si no lo hubiese escuchado*): Cuesta una fortuna, joven, mas no le ofreceré él otra cosa que la exacerbación de sus peores instintos.

HOMBRE JOVEN (*con tono de protesta*) Sí, pero ¿de qué trata?

LIBRERO: Para saberlo tendrá que comprarlo. Sólo puedo decirle que en él encontrará a las criaturas más angelicales de este mundo realizando las cosas más asquerosas e inimaginables de este mundo.

*El hombre joven se interesa aún más en el contenido del libro, como si el mamotreto descomunal contuviese, no una heterogénea colección de indignidades, sino la solución a los grandes misterios de la existencia y del mundo.*

HOMBRE JOVEN: ¿Cuánto vale, pues?

*El anciano librero toma un bolígrafo y escribe en una tira de papel la cifra correspondiente al precio del libraco y luego se la extiende al hombre joven.*

HOMBRE JOVEN: ¿Tanto? ¿Y acaso existe alguna persona con la capacidad económica para pagar tan astronómica suma?

*El viejo se encoge de hombros y hace una mueca de despreocupación.*

LIBRERO (*con acritud*): Eso es lo que vale, jovencito. Buenas noches.

CORTE A:

10. EXTERIOR. CALLES DEL CENTRO DE LA CIUDAD – POR LA NOCHE.

*Afuera de la librería ha empezado a llover y el hombre joven recorre las calles recordando las palabras del viejo librero.*

LIBRERO (*voz en off*): No le ofreceré él otra cosa que la exacerbación de sus peores instintos... En él encontrará a las criaturas más angelicales de este mundo realizando las cosas más asquerosas e inimaginables de este mundo...

*El hombre joven se detiene bajo la marquesina de un sombrío cinema. Ve los censurados carteles de la película pornográfica que allí presentaban esa noche.*

LIBRERO (*voz en off*): ¡Ustedes sólo piensan en las ancas de las muchachas!

*El hombre joven mira el cielo oscuro cargado de lluvia, luego paga el ticket e ingresa en el cinema.*

CORTE A:

11. INTERIOR. SALA DE PROYECCIÓN DEL CINEMA – POR LA NOCHE.

*La sala se encuentra casi vacía.*

*La película es de origen norteamericano y las protagonistas están fabulosas. Oculto por la obscuridad en el rincón más apartado y solitario de la sala, el hombre joven cierra sus ojos, luego de capturar en su mente cierta imagen de la pantalla. Es evidente que comienza a masturbarse.*

*De pronto, un contacto inesperado lo sobresalta. Abre los ojos y de inmediato advierte que quien se encuentra a su lado es la muchacha de la capota de la sala de lectura de la biblioteca, muchacha que presumiblemente lo ha seguido hasta allí sin que el hombre joven lo haya notado de manera positiva.*

MUCHACHA (*extendiéndole su mano y con voz firme y serena*): Ven conmigo.

*Durante un breve lapso el hombre joven no sabe qué decir o hacer. Luego, como un hipnotizado, se deja arrastrar por ella fuera de la sala.*

12. EXTERIOR DEL CINEMA – POR LA NOCHE (*sigue lloviendo*).

*La muchacha, que en todo momento ha llevado puesta la capota, detiene un taxi bajo la lluvia y la noche.*

CORTE A:

13. INTERIOR DEL TAXI (*parte trasera*) – POR LA NOCHE.

MUCHACHA (*dirigiéndose al chofer, quien no aparece en el encuadre*): Señor, llévenos a La mansión.

*Vemos entonces en el espejo interior los ojos del chofer. Mira descaradamente hacia atrás por encima del hombro y espía indiscretamente para averiguar quiénes son sus lúbricos clientes. Observa en el asiento trasero a una muchacha de rostro immaculado, sin maquillaje, hermoso y sereno, un rostro de piel dorada, como bronceada por el sol y con enormes ojos claros y a un tipejo sudoroso poniendo cara de idiota.*

CHOFER (*voz*): Con mucho gusto.

CORTE A:

14. EXTERIOR. AVENIDA QUE CONDUCE A LAS AFUERAS DE LA CIUDAD – POR LA NOCHE.

*Bajo la lluvia, el taxi se desliza por la avenida lentamente, como una limusina de lujo.*

CORTE A:

15. INTERIOR DEL TAXI (*parte trasera*) – POR LA NOCHE.

*La muchacha observa la ciudad por la ventanilla lateral, ocultando su rostro. El hombre joven se encuentra perplejo y no atina a decir ni a hacer nada, excepto a quedarse callado*

CORTE A:

16. EXTERIOR. ENTRADA AL MOTEL LA MANSIÓN – POR LA NOCHE.

*La muchacha entra la primera, apresuradamente, corriendo casi, ocultando al dependiente su rostro bajo la caperuza, de la que se ha despojado ya cuando, después de pagar al taxista, el hombre joven se encierra junto con ella en la cabaña que les asignara aquél.*

17. INTERIOR. CABAÑA DEL MOTEL LA MANSIÓN – POR LA NOCHE.

*Entonces el hombre joven advierte que el cabello de la muchacha es rubio oscuro y que lo lleva tan corto como el de un chico.*

HOMBRE JOVEN: ¿Por qué llevas el cabello tan corto?

MUCHACHA: ¿Sabes? No me gustan las personas que hacen demasiadas preguntas.

HOMBRE JOVEN (*tras un segundo de vacilación*): ¿Por qué no?

MUCHACHA: Porque son personas que se complican la vida y no son felices.

*La muchacha se deshace de las sencillas prendas que lleva encima: un suéter con capota, una ancha y larga falda que le llega hasta los tobillos, un par de sandalias, y queda completamente desnuda, pues no trae puestas ropas interiores: ni sostén ni bragas.*

*Su cuerpo es delgado y firme, y su piel luce la misma tonalidad bronceada que la de su rostro. Parece una figura de oro oscuro.*

MUCHACHA (con afabilidad): Hey, cierra la boca, desnúdate y metámonos en el jacuzzi.

*Una parte del hombre joven, seducida por el encanto de la chica, desea obedecerla sin protestar, pero otra, recordándole su propia fealdad, le insta al desacato, por su propio bien y el de la inopinada cita.*

MUCHACHA (ante la indecisión del hombre joven): ¿Qué esperas?

HOMBRE JOVEN (con timidez): No creo que sea una buena idea.

MUCHACHA: ¿Por qué no? ¿A qué crees que hemos venido a este lugar?

HOMBRE JOVEN: Tú eres muy hermosa y yo... no soy digno de ti.

MUCHACHA: Claro que sí. No digas tonterías.

*A pesar de las palabras de aliento de la muchacha, el hombre joven acepta a regañadientes; se quita la ropa dándole la espalda.*

18. INTERIOR. CUARTO DE BAÑO DEL MOTEL – POR LA NOCHE.

*Cuando se reúnen en el cuarto de baño, bajo las burbujeantes y templadas aguas del jacuzzi, la muchacha nota, pues resulta más que imposible no hacerlo, la mancha roja que cruza el blanco pecho del hombre joven.*

MUCHACHA (movida por una natural curiosidad): ¿Qué tienes ahí?

HOMBRE JOVEN (apresuradamente): Es un quiste, un horrible quiste que habría preferido que no vieras, por eso no quería desnudarme.

MUCHACHA: Déjate de tonterías.

*La muchacha se acerca al hombre joven y con las yemas de sus dedos toca el quiste como quien toca una extraña, abominable figura en alto relieve, pero sin repugnancia.*

MUCHACHA: ¿Te duele?

HOMBRE JOVEN: No, sólo algunas veces y no demasiado, pero preferiría no tenerlo, es horroroso y me avergüenza.

*Una vez más, y con delicadeza, la muchacha pasa su mano sobre el lamentable pecho del hombre joven.*

MUCHACHA: Deja de ser tan crítico contigo mismo.

*Acercando su boca a la boca del hombre joven, la muchacha mete la otra mano entre las piernas de éste.*

MUCHACHA (en un susurro): Fóllame.

CORTE A:

19. INTERIOR. CABAÑA DEL MOTEL – POR LA NOCHE.

*Aquí se sucede una escena rápida, acelerada, en la que la muchacha y el hombre joven tienen sexo en las aguas del jacuzzi, en la cama, sobre la alfombra, otra vez en el cuarto de baño, en el lecho, sobre el piso. ¡Y de qué manera! La muchacha sufre entonces una repentina y a la vez compleja metamorfosis que llega incluso a atemorizar al hombre joven. Se transforma en una especie de indómita e insaciable bestia sexual. Cierra los ojos y cabalga sobre el cuerpo del hombre joven como ejecutando una sinuosa danza árabe, resopla sonoramente, en los momentos de éxtasis aúlla, profiere obscenidades que parecen excitarla aún más, le ruega al hombre joven que la insulte y que golpee su cuerpo, repite «¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío!» entre alaridos de placer indescriptible, y al final se arroja sobre el flaco pecho del hombre joven, colmándolo de besos.*

CORTE A:

20. INTERIOR. CUARTO DEL MOTEL – POR LA NOCHE.

*La muchacha y el hombre joven están sentados en el lecho, desnudos, las espaldas apoyadas contra la cabecera. Comen algo parecido al sushi o en todo caso exótica comida oriental.*

MUCHACHA (*mientras come*): ¿Sabes? Esta es la primera vez que como algo similar a esto.

HOMBRE JOVEN: Y ¿cómo te parece?

MUCHACHA: Está bien. Hay que probarlo todo, ¿no?

HOMBRE JOVEN: Y me imagino que ésta también es la primera vez que vienes a un sitio como éste.

MUCHACHA: No Es la segunda vez que lo hago.

HOMBRE JOVEN: ¿Con quién viniste la primera vez? ¿Con tu novio?

MUCHACHA: No. Con otra chica.

*El hombre joven la mira perplejo.*

HOMBRE JOVEN: Vinieron a...

MUCHACHA: A divertirnos un poco. Y también por conocer un sitio semejante. La verdad es que yo salgo muy poco. (*Definitivamente es una muchacha extraña, porque luego, en seguida después, a manera de comentario, informa*): ¿Sabes? Muchas veces me han ofrecido drogas: marihuana, cocaína y cosas así; pero lo que de verdad quisiera probar es el éxtasis; me gustaría comprobar por mí misma qué siente uno al ingerirlo. De casualidad ¿no tendrás tú una pepa de ésas por ahí en tus bolsillos?

HOMBRE JOVEN (*alarmado*): ¿Estás hablando en serio?

MUCHACHA (*serenamente*): Por supuesto.

HOMBRE JOVEN (*confrontándola*): ¿Y no piensas en que puedes llegar a enviarte? ¿No te da miedo que eso pueda ocurrir?

MUCHACHA (*posando sus hermosos ojos claros en el medio aturdido hombre joven*): A lo único que hay que tenerle miedo, es a no arriesgarse.

HOMBRE JOVEN (*sosteniendo la mirada plácida de la muchacha*): Arriesgarse ¿a qué? ¿A morir?

MUCHACHA: A todo, a experimentar todo lo que tú quieras experimentar. De eso se trata la vida. No quisiera llegar a anciana preguntándome por qué no la aproveché, por qué cuando pude dejé de probar lo que me hubiera gustado probar.

*El hombre joven duda, no sabe qué decir.*

MUCHACHA: Oye, ¿puedes hacerme un favor? Llama un taxi mientras me ducho.

*La muchacha se pone en pie y, desnuda como está, corre hacia el cuarto de baño.*

CORTE A:

21. INTERIOR. CUARTO DEL MOTEL – POR LA NOCHE.

*La muchacha se encuentra ya completamente vestida y el hombre joven a medio vestir. Afuera se escucha el claxon de un automóvil.*

MUCHACHA (*sin prisa, dándole un beso en la mejilla al hombre joven*): Bueno, adiós.

HOMBRE JOVEN (*sintiendo que un agujero negro se abre en su pecho y que un poderoso nudo atenaza su garganta, logra hablar ahogadamente, exclama una desesperada súplica*): Déjame volver a verte, por favor.

MUCHACHA (*extrañada*): ¿Para qué?

HOMBRE JOVEN (*atropelladamente*): Te necesito. Te amo.

MUCHACHA: Pero si no me conoces..., no sabes ni cómo me llamo siquiera. ¿Cómo puedes entonces amarme?

HOMBRE JOVEN: Amo lo poco que sé de ti.

MUCHACHA (*cortante, casi con dureza*): Tú no sabes nada acerca de mí.

HOMBRE JOVEN: Bueno, está bien; pero lo único que me importa ahora es volver a verte.

MUCHACHA (*con súbita frialdad*): Mira, la verdad es que no estoy interesada en establecer ninguna relación seria, ni contigo ni con nadie más.

HOMBRE JOVEN: ¿Por qué no?

MUCHACHA (*con voz de hielo*): Pues porque no.

HOMBRE JOVEN (*retándola a que confiese*): ¿Tienes novio? ¿Es eso?

*La muchacha guarda silencio.*

HOMBRE JOVEN: ¿O acaso estás casada?

*Tampoco esta vez la muchacha dice nada.*

*El claxon del automóvil vuelve a sonar.*

MUCHACHA (*con sequedad*): Mira, no te pongas así.

*El hombre joven intenta hablar pero la muchacha no se lo permite.*

MUCHACHA (*con voz firme*): Lo lamento. No pensé que esto fuera a pasar. Discúlpame, no es nada personal, pero no podemos volver a vernos.

*La muchacha se acerca a la puerta de la cabaña. Luego se vuelve.*

MUCHACHA (*con voz firme y seria*): No estés triste. Pronto me olvidarás.

*El terrible nudo que atenaza la garganta del hombre joven desde que supiera que nunca más volvería a ver a la muchacha le impide hablar, le impide responderle que no, que se equivoca, que jamás podrá olvidarla porque está ya, y para siempre, enamorado de ella, le impide repetirle una vez más que la ama.*

*La muchacha abre la puerta de la cabaña y corre hasta el taxi, pues aún llueve.*

*El hombre joven, a través de la puerta, ve cómo el automóvil se pone en marcha y se aleja con dirección a la autopista, fuera del motel, sin que a la muchacha se le ocurra girarse en su asiento para verlo por última vez.*

22. EXTERIOR. SALIDA DE LA CABAÑA DEL MOTEL – POR LA NOCHE.

*Vemos desde la obscuridad, desde fuera de la cabaña, a través de la puerta abierta, que en la habitación iluminada el hombre joven se derrumba sobre el lecho y comienza a lloriquear como sólo una criatura abandonada puede hacerlo.*

FUNDIDO EN NEGRO

FUNDIDO A:

23. EXTERIOR. CALLES DEL CENTRO DE LA CIUDAD – POR LA MAÑANA.

*Hace buen tiempo y el hombre joven deambula melancólico por las calles del centro de la ciudad mientras se escucha la voz en off de la muchacha que dice «No estés triste. Pronto me olvidarás».*

*El hombre joven espera encontrar en esas calles a la muchacha. Su actitud es la de un individuo ansioso y desesperado.*

*En determinado momento se detiene ante la vitrina de un comercio y en el reflejo de ella examina largamente sus ojeras y su aspecto desaliñado, que no es otro que, justamente, el de un demente que deambula por las calles.*

24. EXTERIOR. PLAZOLETA EN EL CENTRO DE LA CIUDAD – HACIA EL MEDIODÍA.

*El hombre joven se detiene y se sienta como derrotado en un banco de la plazoleta con pila. Ésta se halla desierta, excepto por un borracho de traje a cuadros multicolores, semejante al de un payaso, que duerme en el suelo, apoyando su espalda contra la pila y con la cabeza gacha y el pelo desordenado.*

*No se sabe qué hora es exactamente, pero por la posición del sol en el cielo se puede calcular que es algo así como el mediodía.*

*De repente el borracho con traje de payaso se despierta, se pone en pie y se marcha por una calle adyacente a la plazoleta.*

*Entonces el hombre joven advierte que una muchacha con la cabeza cubierta con una caperuza camina con resolución por allí mismo. Su corazón golpea. Casi corre tras ella. La muchacha, de espaldas a su perseguidor, ha detenido un taxi y está a punto de trepar en él cuando aquél la alcanza, colocando una mano sobre su hombro.*

*La muchacha se vuelve.*

HOMBRE JOVEN (tartamudeando): Discúlpame (pues no es la muchacha que él busca).

*La muchacha lo mira como a un bicho raro y luego trepa al taxi.*

*El hombre joven queda aún más desconsolado.*

CORTE A:

25. INTERIOR DE UN AUTOBUS LOCAL – POR LA NOCHE.

*El hombre joven viaja de regreso a casa en el autobús. Va abstraído, pero de pronto una estentórea voz hace que bruscamente salga de su ensimismamiento. La voz pertenece a un muchacho delgado, de cabello color castaño y tez blanca. Acaba de subir al automóvil junto con un amigo y se acomodan delante del hombre joven, dándole la espalda. Al parecer ambos se encuentran un tanto alcoholizados y el dueño de la voz habla animadamente.*

DUEÑO DE LA VOZ: Tienes que creerme, ya vas a ver que no te miento. Durante el chat, le hablé de ti y le dije que si podía llevar a una amiga suya. Me dijo que no, pero que no había ningún problema, que también tú podías ir. Ya está todo arreglado. Para esta misma noche.

EL OTRO (que es de cabello oscuro, piel morena y hombros anchos): Hasta ver no creer. No vayas a hacerme perder el tiempo.

MUCHACHO DELGADO: No, hombre, claro que no. Mira: la cita es más tarde, a eso de las diez, bajo el templete del Bosque de la República.

*El hombre joven, que ha escuchado la conversación, vuelve a hundirse en un negro pozo de cavilaciones desesperanzadas.*

26. INTERIOR DEL AUTOBUS – POR LA NOCHE

*El hombre joven, la cabeza apoyada contra el cristal del autobús, se ha quedado dormido. Su sueño es turbulento. De pronto despierta excitado y bañado en sudor.*

HOMBRE JOVEN (en voz alta): ¡Por supuesto! ¡Es ella!

*Los muchachos alcoholizados han descendido ya del autobús y el resto de los pasajeros, que son pocos, observan al hombre joven como si se tratara de un demente.*

*Más tarde comprenderemos que ha soñado que quien llega al templete del Bosque de la República para cumplir la cita es la muchacha.*

CORTE A:

27. EXTERIOR. INMEDIACIONES DEL TEMplete DEL BOSQUE DE LA REPÚBLICA – POR LA NOCHE.

*El hombre joven ha decidido acudir al templete del Bosque de la República a la hora señalada y esperar oculto tras unos arbustos cercanos con el propósito de corroborar su extraordinaria intuición.*

*No tardan en aparecer los dos muchachos. Llegan provistos de una carpa y sacos de dormir y el equipamiento necesario para acampar.*

28. EXTERIOR. TEMplete DEL BOSQUE DE LA REPÚBLICA – POR LA NOCHE.

*Han pasado algunos minutos después de las diez y el muchacho moreno de hombros anchos, que consulta su reloj de pulsera, comienza a impacientarse.*

MUCHACHO MORENO: ¿Sabes una cosa? Me parece que te tomaron del pelo. La chica, si es que realmente es una chica, no va a venir, te lo aseguro. La mayoría de las citas por Internet son bromas. No entiendo cómo pude dejarme convencer por ti.

29. EXTERIOR. INMEDIACIONES DEL TEMplete DEL BOSQUE DE LA REPÚBLICA – POR LA NOCHE.

*El hombre joven, desde su posición, ve cuando aparece la chica.*

*La muchacha cubre su cabeza con la capota de un suéter deportivo. Esta vez un pantalón, ajustado a su delgado cuerpo, y unas zapatillas de lona rempazan la falda ancha y larga y las sandalias.*

*El hombre joven queda como paralizado por la emoción mientras observa cómo la chica se descubre y saluda con un beso en la mejilla a los dos muchachos.*

*Luego ve que la muchacha y los otros dos con sus morrales auestas toman un sendero adentrándose en el espeso bosque de elevados árboles y entonces, abandonando su escondite, los sigue.*

30. EXTERIOR. UN CLARO EN EL INTERIOR DEL BOSQUE DE LA REPÚBLICA – POR LA NOCHE.

*Oculto tras unos matorrales, el hombre joven ve cómo el trío iza la carpa en el claro, cómo en el bosque cercano recogen leña seca y encienden una fogata, cómo fuman pitillos y cómo beben de una botella de licor mientras conversan y rien despreocupadamente.*

*En determinado momento su vista se concentra en la muchacha y puede distinguir con claridad su rostro dorado y su corta cabellera rubia.*

*Más tarde, ya borrachos, bailotean en torno a la fogata jugueteando como un animado trío de chiquillos en vacaciones de verano.*

*Finalmente, toqueteándose y besándose, el trío desaparece en el interior de la carpa mientras afuera la fogata sigue ardiendo bajo la cerúlea noche de Luna llena.*

*Mientras afuera arden los troncos de la fogata, en el interior de la tienda se lleva a cabo una ruidosa orgía avivada por la muchacha, que gime y grita obscenidades, sumergida en un embate de placer irracional.*

*Esto, el que la muchacha se entregue a los dos jóvenes como se entrega una ramera, llena de hondo despecho y de profunda amargura al hombre joven y entonces, abandonando su escondite, corre insensatamente, con lágrimas en los ojos, hacia la tienda para interrumpir la orgía y así salvarla de su propia degeneración.*

*Debilitado por su propia pasión, el hombre joven cae desmayado a escasos pasos de la tienda.*

## FUNDIDO EN NEGRO

### FUNDIDO A:

31. EXTERIOR. CLARO EN EL INTERIOR DEL BOSQUE DE LA REPÚBLICA – POR LA NOCHE.

*El hombre joven vuelve en sí y advierte que el muchacho moreno de anchos hombros lo tiene agarrado por el cuello de sus ropas.*

MUCHACHO MORENO: ¡Has estado espíándonos, ¿eh?, hijo de puta!

*El hombre joven vuelve a estar consciente y ve que en el cielo, a un lado del rostro cercano del muchacho moreno, brilla la Luna llena.*

MUCHACHO MORENO: ¡Ya te voy a enseñar yo a no andar por ahí figoneando!

El hombre joven va a recibir un tremendo puñetazo propinado por su captor, cuando se oye la voz de la muchacha.

MUCHACHA (*voz, con frialdad*): No lo golpees, Cristian.

MUCHACHO DELGADO: ¿Por qué no? ¿No ves que quién sabe desde cuándo ha estado espíándonos el desgraciado?

MUCHACHA (*con calma helada*): Déjelo. Por favor. Es mi hermano (*mintiendo para salvar el pellejo del muchacho joven de una golphiza segura*).

### CORTE A:

32. EXTERIOR. CLARO EN EL INTERIOR DEL BOSQUE DE LA REPÚBLICA – POR LA NOCHE.

*Los muchachos moreno y delgado se han ido a dormir a la tienda de campaña.*

*El hombre joven termina de beber un café que la muchacha le ha ofrecido cuando las cosas se calmaron.*

MUCHACHA: Y ahora, vete. No entiendo qué hiciste para encontrarme ni cómo llegaste hasta aquí.

HOMBRE JOVEN (*suplicante*): Por favor, escúchame. Déjame hablar.

MUCHACHA: No vayas a empezar con lo mismo de la otra vez.

HOMBRE JOVEN: Pero es que es verdad. Yo te amo. No te imaginas cuánto. Y no puedo vivir sin ti. ¿Es tan difícil de entender?

MUCHACHA: Te entiendo. Pero tú también tienes que entender que yo no soy una mujer para ti, ni para nadie.

HOMBRE JOVEN: ¿Por qué no? Y no vayas a decirme simplemente que porque no.

*La muchacha guarda silencio por un par de segundos.*

MUCHACHA: *(con el tono de un científico que ha reflexionado, buscando las palabras exactas, antes de explicarle a su aprendiz):* Mira: yo sé que muy seguramente para ti la cosa más importante en el mundo es el amor que ofreces a una mujer determinada, que en este caso soy yo; pero comprende que mi manera de ver la vida es muy distinta a la tuya.

HOMBRE JOVEN: Sigo sin entenderte.

MUCHACHA: Y nunca llegarás a hacerlo. Así que olvídate.

HOMBRE JOVEN: Pero no puedo. Durante todo este tiempo...

*La muchacha lo interrumpe.*

MUCHACHA: Espera. Tengo que ir a evacuar.

*La muchacha desaparece entre las breñas.*

*La muchacha no regresa y el hombre joven comprende que ha escapado.*

*Enloquecido, corre tras ella, pero es demasiado tarde, no la encuentra por ninguna parte en el bosque.*

#### CORTE A:

33. EXTERIOR. VÍA FÉRREA – POR LA NOCHE.

*El hombre joven arrastra sus pasos por la desolada vía férrea.*

34. EXTERIOR. CALLES VACÍAS DE LA CIUDAD – DE MADRUGADA.

*El hombre joven camina como un sonámbulo por calles solitarias, bajo las luces de la ciudad, rumbo a ninguna parte.*

35. EXTERIOR. PARADERO DE AUTOBUSES INTERMUNICIPALES SOBRE UNA AUTOPISTA – DE MADRUGADA.

*El hombre joven, sentado en el banco del paradero, alza la mirada al opalino firmamento y contempla una última luminosa estrella, que parece comunicarle un sordo mensaje pero cuya vista no hace otra cosa que deprimirlo todavía más.*

*Pasado un minuto que parece una eternidad, surge de pronto un pesado autobús intermunicipal por ese recto tramo de la autopista. Va acercándose con lentitud y se detiene delante del paradero. Se encienden las luces del interior, se abre la portezuela y el ayudante del chofer se apea, para preguntar con voz inaudible si el hombre joven se dirige a alguna parte. El hombre joven niega con la cabeza. El ayudante del chofer vuelve a trepar al enorme autobús y éste se pone en marcha lentamente.*

*Entonces, en cámara lenta, vemos cómo sus ventanillas iluminadas se deslizan ante los ojos del hombre joven como instantáneas expuestas en una galería rodante. Y entonces, repentinamente, el universo entero se concentra en un único punto, como absorbido y comprimido por una portentosa fuerza de atracción, por un agujero negro. Allí, acomodada en una silla junto a uno de los últimos cristales, viaja la muchacha.*

*El hombre joven no hace el intento siquiera de detener el autobús, queda como petrificado, igual que una víctima de los ojos de la mitológica Medusa, y es que su sola visión es como el golpe de gracia que se le da a un desdichado moribundo. Como un alelado, con los ojos bien abiertos, se queda mirando el hermoso rostro de bronce de la muchacha enmarcado por un blanco hábito de monja.*

*La muchacha contempla cruelmente al hombre joven, con una mezcla de repugnancia y de hastío, como una rutilante diosa del cine o del espectáculo que de pronto descubre entre la multitud que la aplaude y ovaciona a aquel admirador demasiado fervoroso que últimamente se empeña en acosarla sin tregua con sus necias pretensiones.*

*El autobús se aleja y el hombre joven permanece sentado como una estatua de sal cuyos ojos han contemplado una pavorosa realidad.*

#### FUNDIDO EN NEGRO

#### FUNDIDO A

**EPÍLOGO**

## 36. INTERIOR DE LA HABITACIÓN DEL HOMBRE JOVEN – DE MADRUGADA.

*Se abre la puerta y entra el hombre joven, quien de inmediato se sienta a su mesa de estudiante, toma una hoja de papel en blanco y comienza a escribir con un bolígrafo.*

*Escuchamos su voz en off a medida que escribe.*

HOMBRE JOVEN: Previamente, ya que esta carta será leída aquí, en casa, antes de que se extienda, por la cuadra y por el barrio, la noticia acerca de mi prematuro deceso, previamente a los rumores que, de manera indefectible, llegará a levantar mi suicidio, daré a conocer las razones que me arrastraron, justamente, a poner fin a mi existencia; así, todos, aquí, en casa, sabrán la verdad, y luego nadie, absolutamente nadie, también aquí, en casa, podrá tener motivo alguno para sentirse, ni en la más mínima forma posible siquiera, culpable, culpable de mi muerte...